

# La búsqueda de la novedad en la diferencia entre el corpus y el objeto. Un recorrido personal

Carla Fumagalli

Universidad de Buenos Aires / CONICET

*carlaafumagalli@gmail.com*

## Resumen

El siguiente texto explora las dificultades que se atraviesan durante una investigación en torno a la cuestión de la definición y delimitación de un objeto. En este sentido, la búsqueda de la novedad en el armado del corpus y las perspectivas que se ponen en juego son tratadas aquí desde la experiencia personal. Por otro lado, se indaga acerca de la diferencia supuestamente tajante entre corpus y objeto y qué sucede cuando se confunden y sufren intercambios no previstos.

## Palabras clave

Objeto de investigación, corpus, metodología de la investigación, proyecto de investigación.

*The Search for Novelty in the Difference between the Corpus and the Object. A Personal Journey*

## Abstract

The following text explores the difficulties one experiences during a research around the matter of the definition and delimitation of the object. In this sense, the search for novelty in the process of putting together a corpus and the perspectives that become involved are treated here from a personal experience. On the other hand, we inquire about the alleged difference between object and corpus and what happens when their limits get blurred and they suffer unforeseen exchanges.

## Keywords

Research object, corpus, research methodology, research project.

El título de este texto refleja la preocupación de cualquier investigador, pero principalmente de cualquier doctorando, por hallar un nicho de novedad en su campo disciplinar. En mi caso, esto significa: ¿qué puedo decir –desde Argentina– sobre sor Juana Inés de la Cruz, una autora tan transitada, que no esté dicho ya? En este trabajo comparto el camino personal a lo largo del que, junto con mi director y co-directora, Facundo Ruiz y Beatriz Colombi, pensamos un proyecto de investigación que tuviera posibilidades de renovación para la presentación a la convocatoria de becas doctorales del CONICET de 2015.

Mi contacto con la obra de sor Juana Inés de la Cruz comenzó en el año 2009, cuando, durante la carrera de Letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, cursé la materia que dirige Beatriz Colombi, Literatura Latinoamericana I (A). Facundo Ruiz fue mi profesor de prácticos. Cuando estudiamos a sor Juana –a quien yo jamás había leído– quedé fascinada. Se lo comenté, porque quería que me sugiriera otras lecturas y su respuesta fue que él recién estaba armando un grupo de estudios sobre Barroco con otras dos compañeras de carrera y me preguntó si quería integrarme. Desde ese momento, comencé mi formación leyendo todo lo que se planeaba desde el Grupo y uno de mis primeros intereses fue el problema del conocimiento y el autodidactismo (especialmente en la prosa sorjuanina) y, en segundo lugar, los modos en que el amor cortés –en tanto tradición lírica renacentista– era representado en su poesía. En 2011, obtuve una beca de grado del Consejo Interuniversitario Nacional para investigar ambos objetos: el amor al conocimiento. Escribir ese proyecto, esos avances y esos objetivos alcanzados al culminar el año fueron ejercicios muy bienvenidos y aprovechados para aclarar ambiciones e intereses y ordenar ideas.

Después de esa beca y a lo largo de los años, presenté trabajos en todos los congresos y jornadas de investigadores del Instituto de Literatura Hispanoamericana que podía, aun cuando esos trabajos no persiguieran objetivos concretos sino intereses esporádicos y un tanto dispersos. Los diálogos, devoluciones y discusiones que se dieron en esos ámbitos fueron parte vital de mi recorrido académico. Terminé la carrera a fines de 2011 y continué participando del grupo de Barroco, que ya había tomado cierta importancia en la vida del Instituto por la organización anual de los Encuentros de Barrocos Contrapuntos. Sin embargo, todavía no estaba segura de querer seguir el camino de la investigación. Es así que, durante algunos años, seguí participando de variadas actividades académicas. Escribía para esas ocasiones, pero abandonaba los trabajos en ese estadio que son las seis páginas a espacio y medio. Además, seguí yendo al seminario interno de Latinoamericana I (A), aun cuando no daba clases ni era becaria. Quería seguir escuchando y aprendiendo. Con el tiempo, el interés por la investigación sedimentó y me inscribí en 2013 a la Maestría en Literatura Española y Latinoamericana dirigida por Noé Jitrik, cuyo lugar ahora ocupa Beatriz Colombi.

Un año más tarde, Facundo Ruiz me invitó a participar de la edición de una antología de sor Juana Inés de la Cruz que saldría por la editorial Corregidor en la colección *La Inteligencia Americana*, dirigida por Beatriz Colombi, con la idea de volver al orden de los poemas en las ediciones originales de 1689, 1692 y 1700, tarea que –sorprendentemente– no se había llevado a cabo aún. Ese trabajo de edición, junto con los pequeños descubrimientos que íbamos haciendo, me acercaron a un interés

nuevo: la materialidad del libro áureo.

Cuando decidí que quería presentarme a una convocatoria para becas doctorales del CONICET en 2015, tenía que pensar un proyecto de investigación que pudiera ser atractivo para el comité que decidiera a quiénes les sería otorgada dicha beca, pero principalmente para mí, porque tendría que convivir con él varios años. Con el motivo de la publicación de un libro de la cátedra (Colombi 2016) en el que tuve la posibilidad de participar, leí por primera vez y con detenimiento los paratextos del último libro publicado de sor Juana, *Fama y obras póstumas* (1700). Encontré fortuitamente (aunque el azar, creo, poco tuvo que ver cuando hacía tanto me interesaba por sor Juana) que esos textos no habían vuelto a ser reproducidos y que el estudio más importante de ellos era de 1980 y que, si bien imprescindible, era solo un primer paso: algunas hipótesis sobre cómo algunos de estos textos habían llegado a esa edición, en qué orden o momento lo habían hecho y quiénes los habían escrito. Así, no analizaba ni cuestionaba asuntos interesantísimos como, por ejemplo, que los elogios españoles estuvieran al comienzo del libro, la obra póstuma de sor Juana en el medio y, al final, los elogios mexicanos. En ese momento, me di cuenta de que tenía muchísimas preguntas y que ese tenía que ser mi corpus: los paratextos de las ediciones originales de sor Juana: 1689, 1692, 1700.

La diferencia tan tajante que en los estudios de grado tienen el objeto de investigación y el corpus, y lo difusa que se vuelve esta división en una investigación a largo plazo que debería culminar con la escritura de una tesis, es algo sobre lo que debemos reflexionar. En general, durante el grado, los objetos de investigación y los corpus les son dados a los estudiantes, si no completa, sí parcialmente. Las consignas de exámenes domiciliarios suelen ser “Analice las representaciones de la familia en *Don Quijote de la Mancha* (1605)”, por ejemplo. En las monografías de materias de promoción directa, muchas veces, se les da el corpus, pero no el objeto, por ejemplo: “Escribir una monografía a partir de alguno de los textos de la última unidad del programa”. El objeto, entonces, debe ser construido por el estudiante, aun cuando no sepa exactamente que es eso lo que está haciendo.

Cuando uno piensa en pedir una beca o en inscribirse en una maestría o un doctorado, empieza a pensar en los gustos, las posibilidades y en la novedad. El rastreo, entonces, muchas veces comienza por monografías escritas para el grado, alguna adscripción, un interés que quedó trunco, y eso suele ser un autor, o una serie ya pensada y es en general a partir del corpus que se piensa el objeto. Sin embargo, no siempre es así y en mi caso, por lo menos, no lo fue. El recorte de ese corpus suele ser muy complejo porque no debemos abarcar tanto que el objeto de estudio y su análisis sea exclusivamente un trabajo detectivesco, por ejemplo, “he ahí una familia de figuras retóricas, una metonimia, etc.” y que el análisis quede relegado a un segundo plano, ni que sea tan reducido que no constituya una investigación acabada. El corpus debería también tener una variable organizativa, un orden cronológico, geográfico o genérico. Esto marca un límite: qué textos entran en mi corpus y cuáles no y por qué.

El objeto de estudio entonces debe ser también una pregunta que le hacemos al corpus, acercándolo al tema de investigación. Muchas veces, ese interrogante se produce antes que el corpus, porque es aquello que nos interesa. La construcción del

corpus hace también que esa pregunta sea más o menos interesante, más o menos explorada y cuya respuesta sea más o menos previsible. El tema de la investigación tampoco puede ser un interrogante cuya respuesta ya tenemos, pues entonces no tiene un objetivo, más que decir lo obvio y conocido. La novedad que el nuevo investigador busca para hacer de su proyecto uno interesante y necesario, surge, generalmente, de poner en diálogo determinado material con otro con el que no se lo había vinculado antes, o de ofrecer una nueva perspectiva o enfoque desde disciplinas menos frecuentes sobre esos textos.

Además de ser una pregunta, el objeto de investigación es un punto de vista, una perspectiva. Una investigación puede abordar cierto número de perspectivas, pero no todas. El objeto, así concebido, debe consistir de una dimensión temporal, una espacial y una conceptual. Es decir, no puedo leer todo aquello que el corpus tiene para ofrecerme: lo económico, lo ideológico, lo histórico, lo literario, etc. El objeto es una delimitación teórica, mientras que el corpus funciona como un archivo no arbitrario. La justificación de ese recorte y la reflexión sobre esos motivos es parte esencial de un proyecto de investigación serio.

Una advertencia que se les suele hacer a los estudiantes es que el objeto debe ser homogéneo respecto del corpus, ninguno de sus elementos puede negarlo. Sin embargo, la homogeneidad del corpus es, muchas veces, una fantasía poco concretable, ya que, muchas veces, cuando estamos en el medio del asunto, podemos encontrar textos o aspectos de un texto que nieguen aquello que venimos consistentemente afirmando y la solución no es removerlos por completo. Quizás, esa discusión con nuestra conciencia pueda ser parte de la investigación: de acuerdo, no todas las novelas que elegí confirman mi hipótesis, pero podría aventurar alguna otra acerca de por qué no lo hacen. Esta operación es equivalente a qué hacer cuando se encuentra uno con bibliografía que lo contradice. Por supuesto que, si esto sucede más de una vez, tengo que reconsiderar el corpus o el objeto escogido.

Para volver a mi experiencia particular, el corpus de mi investigación son los paratextos de las ediciones antiguas de sor Juana y he ahí la novedad, ya que son textos no tan estudiados como literatura sino como fuente documental, cuando son siquiera leídos. Una de las cosas que más me llamó la atención y que, al mismo tiempo, podía ampliarse exponencialmente, era la construcción que en ellos se hacía de una figura sorjuanina, un personaje. En esos paratextos, ya se está construyendo lo que es hoy sor Juana para la crítica. Leí tópicos repetidos en los artículos críticos más actuales y eso me hizo pensar no en juzgar a los sorjuanistas modernos por poco originales sino que, en esos preliminares, había un valor literario pero también teórico y crítico que no se estaba leyendo. Con una autora como sor Juana, con la que las lecturas biografistas abundan y en la que la discusión hasta el día de la fecha parece pasar por si era más monja o más autora, lo que quiero leer en esos paratextos –también para otorgarles un valor que creo perdido– son las relaciones con la institución literaria, con las instituciones de poder como la Censura y la Corona; qué reflejan las lecturas contemporáneas de esas relaciones e, incluso, si se pueden leer como los primeros textos de crítica literaria sorjuanina. La interrogación por el objeto me llevó así a la formulación de estas primeras hipótesis.

Sin embargo, el camino no es tan lineal. A lo largo de esta investigación –y de otras– el objeto elegido no es definitivo sino que se modifica a medida que aumentan las lecturas, el conocimiento y la comodidad con la que el investigador se desplace por sus textos. El corpus de paratextos que yo elegí muchas veces debe ser mi objeto de estudio en sí mismo y de hecho, por lo pronto, lo es, porque debo describirlo y analizarlo, ponerlo en contexto. Los preliminares que lo integran no me son familiares en sus géneros y estructuras; no sé todo sobre ellos: sus autores, sus condiciones de producción y sus vínculos con la historia del libro en la España del siglo XVII son temas significativos, pero aún desconocidos. Sin embargo, investigar estos datos y obtener esa información no significa que todo sea relevante en el futuro de la investigación sino que solo da cuenta del vaivén propio que se da entre el objeto y el corpus que lo contiene, cuando comprendemos que este es tan construido como aquel.

Por otro lado, debo incluso re-definir aquella palabra que estructura mi corpus: paratexto. No es lo mismo lo que Gerard Genette propone en *Umbrales* (1987) que lo que hace Chartier con ellos en *La historia de la lectura en el mundo occidental* (1998) aun cuando usan la misma palabra. Cuestionar las mismas categorías con las que uno arma su corpus y objeto puede ser iluminador; si no para proponer una definición diferente, sí para la práctica crítica.

Dada la naturaleza heterogénea del corpus, cada texto puede ser incluido en series diferentes; los paratextos de un libro es una, los paratextos reunidos de todos los libros es otra, y las que se puedan armar en el universo sorjuanino literario serán otras. Cada una de esas series puede, además, ofrecer objetos de investigación diferentes y variados. Si bien comencé con la representación de una figura autoral, ahora encuentro otras cuestiones que me interesan, como la representación de la institución literaria, los avatares de las impresiones, los cambios entre ediciones y los significados que tienen no solo en el momento sino en el universo de lecturas posibles.

Si bien mi objeto de investigación podría ser analizado en otro corpus (quizás en los villancicos de sor Juana, por ejemplo, o en su epistolario) los resultados serían muy distintos, porque parte del recorte del corpus hace a la hipótesis. Hay un objeto construido “sor Juana Inés de la Cruz” y esa construcción no puede verse en cualquier parte de su obra, puede verse en estos paratextos. Es central, entonces, poder reflexionar durante la redacción de proyectos de investigación sobre cuáles son los objetivos que persiguen ciertos recortes que, a simple vista, parecen obvios o que fueron hechos intuitivamente, ya que son los que sirven de andamiaje a las hipótesis que de ellos se desprenden.

## Bibliografía

- CHARTIER, Roger; Guglielmo Cavallo (coords.). 1998. *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus.
- COLOMBI, Beatriz, et al. 2016. *Viajes, desplazamientos e interacciones culturales en la literatura latinoamericana. De la Conquista a la Modernidad*. Buenos Aires:

## Biblos.

- CRUZ, Sor Juana Inés de la. 1689. *Inundación castálida de la única poetisa, Musa Decima, sórora Juana Inés de la Cruz, religiosa profesora en el Monasterio de San Jerónimo en la Imperial Ciudad de México, que en varios metros, idiomas y estilos fertiliza varios asuntos con elegantes, sutiles, claros, ingeniosos, útiles versos, para enseñanza, recreo y admiración*. Madrid: Ed. Juan García Infanzón.
- . 1692. *Segundo tomo de las obras de sórora Juana Inés de la Cruz, monja profesora en el monasterio del señor San Jerónimo de la Ciudad de México, dedicado por la autora a D. Juan de Orúe y Arbieto, caballero de la Orden de Santiago*. Sevilla: Ed. Tomás López de Haro.
- . 1700. *Fama y obras posthumas del Fénix de México, decima musa, poetisa americana, sor Juana Inés de la Cruz...* Ed. Juan Ignacio de CASTORENA Y URSÚA. Madrid: Imprenta de Manuel Ruiz de Murga.
- GENETTE, Gerard. 2001. *Umbrales*. México: Siglo XXI.

---

Fecha de recepción: 19/09/2017 – Fecha de aceptación: 2/12/2017

Carla Fumagalli es Prof. y Lic. en Letras (UBA). Con una beca de CONICET está cursando el Doctorado en Literatura en la misma Universidad, donde se desempeña como Ayudante de Primera en Literatura Latinoamericana I (A). Participó como Investigadora Asistente en la edición *Nocturna, mas no funesta. Poesía y cartas* de sor Juana Inés de la Cruz, a cargo del Dr. Facundo Ruiz. Se especializa en los paratextos y la edición de la obra de sor Juana Inés de la Cruz.

---

---